



Renuevan el Museo Nacional del Petróleo en la Patagonia en Comodoro Rivadavia

Un sueño acariciado durante décadas que comienza a dar sus pasos con el respaldo de un programa del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación, entre otras varias fuentes de apoyo; y que responde al concepto de “museo hecho por museólogos”

A partir de octubre, el renovado Museo Nacional del Petróleo en la Patagonia oficializará su lanzamiento público junto con su libro de exhibición. Es un museo universitario que dependerá de la Universidad San Juan Bosco, pero que ha sido absolutamente renovado por museólogos en cada aspecto de sus exhibiciones.

Gracias a esta actividad, maquinaria, documentos, y otros objetos relacionados con la industria más antigua de los hidrocarburos y que muestran también un estilo de vida forjado en el sur, podrán ser visitados por todos muy pronto.

Las idas y venidas en torno de este museo en los últimos años fueron muchas. Pero interesa concentrarse en el actual proyecto de renovación. Nació a partir de una idea conjunta entre su Directora, la profesora Graciela Ronconi, y el licenciado en Museología Carlos Fernández Balboa, cuando este último acudió a la ciudad de Comodoro Rivadavia para realizar una capacitación sobre educación de museos invitado por la directora de la cartera de Turismo de Comodoro Rivadavia, Ana Stingl.

Entre los dos primeros, y tras estudiar el potencial y las necesidades del Museo Nacional del Petróleo, se unieron para presentarse a la convocatoria de Cofecyt/Asetur, el programa de Apoyo Tecnológico al Sector Turismo con el que el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva ayuda, a través de aportes no reembolsables, al impulso de centros turísticos que requieran innovaciones tecnológicas. Esto permitió determinar qué tipo de museo se necesitaba para la comunidad y para el país.

Para todos

Esto dependía en gran parte de a quién estaba dirigido este museo: a un público especializado o a la divulgación general de los temas del petróleo. En realidad, a dos tipos de público, aseguran a *Petrotecnia* sus curadores, el licenciado Carlos Fernández Balboa y la museóloga Patricia E. Ceci. Por un lado, al tratarse de un museo universitario, no puede obviarse la importancia de satisfacer las necesidades de la Universidad San Juan Bosco, de la cual depende el museo. Por lo tanto, en el primer piso, el guión tendrá un componente eminentemente técnico, recuperando la maquinaria histórica y vinculándola con las actuales, para que estudiantes de las carreras de Geología y del mundo del petróleo puedan aprovecharlo integralmente.

En la planta baja, en tanto, se tendrá una visión más holística, donde se presentará el papel que juega este

hidrocarburo en nuestra vida cotidiana y se buscará desmitificar algunos conceptos técnicos erróneos, al tiempo que se jerarquizará la labor del hombre petrolero en el particular escenario de Comodoro Rivadavia.

El impulso del proyecto ha llevado a sus responsables a presentarse en el concurso “Repensando los museos de Chubut” en su edición 2010 de la Secretaría de Cultura de Chubut en el que resultaron ganadores; esperan ganar también en la edición 2011. Otra parte del proyecto, y atentos a lo que ofrecen los principales museos del mundo, es la remodelación de su café para convertirlo en temático, obra que ya está casi culminada, gracias a la ayuda económica municipal.

Objetivos

De entre los objetivos de los realizadores del nuevo museo está el de generar un nuevo espacio que, fundamentalmente, ayude a generar identidad y sentido de pertenencia “con respecto a un bien tan universal y tan caro a la historia de la producción argentina como es el petróleo”. Según Fernández Balboa, es necesario “que primero sean los comodorenses quienes tomen esta exhibición como propia: luego vendrá el resto de los argentinos y finalmente, los extranjeros, identificando al Museo Nacional del Petróleo como a un producto auténtico y turístico”.



Los trabajadores vivían cerca de los pozos petroleros. Su familia también.



Los campamentos eran pequeños pueblos donde la solidaridad era una actitud permanente.

“Lo que le pasaba a mi vecino me pasaba a mí”.

Antonio Boffi.
Vivió con su familia en los campamentos El Trebol y El Todillo.



Desde el punto de vista de la exhibición, los organizadores aseguran que creen en la disciplina llamada Interpretación del Patrimonio, que se propone revelar significados de los hechos, mucho más que narrarlos o describirlos. “Hay una serie de actividades y de técnicas expositivas que permiten al visitante experimentar los hechos dejando de lado su idea de espectador”, aseguran. Esto no significa que harán un uso excesivo de los elementos tecnológicos, explican: “Estos estarán en su medida y serán adecuados a las necesidades que se tenga de narrar la historia que se han propuesto contar”.

Por su parte, Patricia Ceci concluye: “Será un museo donde la gente se emocione con las historias y con las vivencias de su día a día en contacto con el petróleo y su mundo”.

Patrimonio del Museo

Acerca del acervo patrimonial, el museo exhibirá una gran cantidad de elementos que permiten relatar la historia del petróleo, además de muchas donaciones de vecinos y ex trabajadores de YPF que generosamente entregaron varios objetos y que permitieron que la institución se transformara en custodio de sus recuerdos.

Entre ellos hay elementos que permiten realizar exhibiciones temporarias con temáticas tan importantes como el Hospital Alvear, las Reinas de Belleza, la Administración de YPF y muchas otras que dinamizarán la actividad del museo presentando nuevas exhibiciones que sorprendan y convoquen a más público.

Los objetos de patrimonio que se exhiben son de alto





valor testimonial y también de gran contenido técnico-científico. Con esta puesta en marcha, el museo busca despertar nuevas vocaciones petroleras y, sobre todo, conservar este patrimonio en el mejor estado posible para que las generaciones futuras puedan también disfrutarlo y conocer cómo fue la vida en las épocas pasadas de Comodoro Rivadavia y de su gente.

Telegramas y legajos de Mosconi

Entre los elementos más destacados hay facsímiles del telegrama donde se anuncia el descubrimiento del petróleo, legajos del General Enrique Mosconi, libros históricos

de YPF, y mucho material que complementará los nuevos textos expositivos de la exhibición, que además de un patrimonio estático mostrará dispositivos interactivos que incentiven la participación del público.

“Estamos convencidos de que todo aquello que implique interacción permite fijar en la memoria de los visitantes los conceptos de un modo mucho más duradero y firme” sostiene Fernández Balboa.

Para la región, el museo refleja la cultura del trabajo de muchas generaciones que entregaron horas de su vida para obtener este valioso recurso natural; además, narrará la historia de toda una forma de vida que ya no existe, al tiempo que mostrará cómo viven hoy quienes trabajan en el mundo petrolero.

Instalaciones

El Museo Nacional del Petróleo está emplazado desde 1987 en el kilómetro 3 de la ciudad de Comodoro Rivadavia, en el legendario Barrio Mosconi, puntualmente en la esquina de Carlos Calvo y San Lorenzo. Tiene 488 m², y actualmente está en pleno funcionamiento, en esta nueva etapa se aprovecharán las instalaciones para realizar la renovación de la exhibición interior y también para actualizar la que está en los jardines del museo, que tienen un total de 10.000 m². Allí puede verse maquinaria de gran porte que, con la nueva exhibición, explicará de

Estas máquinas fueron utilizadas por personas.
En ellas están las huellas, el sudor y el esfuerzo que
hicieron en pos de una vida mejor.



modo mucho más didáctico qué función cumplían esos dispositivos tan enormes, que actualmente despiertan la curiosidad del público, sobre todo de los más pequeños.

En cuanto a quiénes han llevado a cabo esta restauración del Museo del Petróleo, los curadores dejan claro que ha sido tarea exclusiva de los museólogos, que sólo han requeridos la participación de arquitectos y de especialistas en otras disciplinas, como iluminación, para formar equipos interdisciplinarios y en lo referente a sus funciones específicas de tareas de obra civil.

“Por lo demás, todo lo que tenga que ver con lo comunicacional, lo expresivo, lo expositivo, la conservación del patrimonio, el rediseño de espacios interiores y la renovación de recursos expositivos; en definitiva, el guiñon museológico, y el museográfico, lo realizamos los museólogos como parte de nuestra profesión” especifica Ceci.

Una renovación particular

La renovación trajo aparejadas características propias:

- Además de los fondos de Cofecyt/Asetur, los fondos se espera que provengan de particulares, de empresas vinculadas con el petróleo interesadas en colaborar y de la Universidad San Juan Bosco, que ya venía realizando esfuerzos de manutención.
- Posee una renovada Asociación de Amigos llamada “Museo vivo” compuesta por miembros de la comunidad que dedican su tiempo y esfuerzo ad honórem.
- Se han iniciado gestiones para que este museo lidere, desde Internet, una red mundial de museos dedicados al petróleo.
- La renovación está realizada por un equipo multidisciplinario encabezado por museólogos y museógrafos junto con profesionales de diversas espe-

cialidades (arquitectura, diseño gráfico, montaje, iluminación, etcétera).

- Al ser un “museo hechos por museólogos” se garantiza una renovación integral, no sólo estética, sino también conceptual, funcional, social y de gestión.

Y en definitiva, lo que tendrá de novedoso este renovado Museo Nacional del Petróleo es “que además de ser el más grande de América Latina dedicado al petróleo, es único en el país”, aseguran los museólogos. Y agregan que se trata de un espacio de comunicación que ha pasado por un proceso paradigmático y poco habitual en la vida de un museo: el edificio antes era un espacio comunicacional que hablaba de un recurso consumible e industrializable, altamente identificado con una empresa comercial (YPF) y ha pasado a ser un museo científico-técnico que habla de un recurso no renovable, de su importancia para nuestra identidad nacional y de la necesidad de su protección y valoración social, que, además depende de una universidad nacional.

Este cambio de paradigma hace que el museo necesite una renovación desde el punto de vista del mensaje que quiere transmitir y, a su vez, que la exhibición tenga un correlato con el nuevo mensaje. “El museo no sólo refleja un recurso natural que nos identifica como argentinos, sino también una conducta medioambiental, el lugar que ocupa este recurso en nuestras vidas; y, como parte de un nuevo mensaje esperanzador: qué otras alternativas energéticas tenemos” afirman. Por eso, lo entienden como un poderoso símbolo de la cultura nacional.

La máxima ambición de sus organizadores es: “Que el museo funcione como un catalizador de las aspiraciones de la población de Comodoro y que sea un elemento que potencie el sentido de pertenencia que los ciudadanos tienen con su país y con su historia”. ■